

Entrevista a Carlos Bribián Luna, autor de *Pinocho Blues*

ENTREVISTA A CARLOS BRIBIÁN LUNA, AUTOR DE *PINOCHO BLUES*

“CONSTRUÍ UN PINOCHO CADA VEZ MÁS EMPÁTICO, QUE NO JUZGABA, QUE QUERÍA EXPLORAR”

Cristina JIMÉNEZ NAVARRO

Universidad de Zaragoza

c.jimenez978@gmail.com

La delicadeza de la madera natural y las vetas que se dibujan en su superficie hacen imposible



Figura 1 cubierta de *Pinocho Blues* (2017).
Carlos Bribián Luna. Glénat

que haya dos tallas idénticas. Del mismo modo, desde que Carlo Collodi dio forma a su *Pinocchio*, el muñeco niño ha inspirado a numerosos creadores que han reescrito las aventuras de aquel desventurado títere, incluyendo propuestas más edulcoradas e infantiles como la de Walt Disney. Las más relevantes se reunieron en la exposición *Guillermo del Toro: Crafting Pinocchio*, en el MoMA de Nueva York, entre el 11 de diciembre de 2022 y el 15 de abril de 2023. Entre ellas, *Pinocho Blues* (Bribián, C., 2017, Glénat), que asentó a Carlos B. Luna en el panorama nacional de creadores de cómic.

Nacido en Soria en 1982, desde niño comenzó a comunicarse y a contar historias a través de los dibujos. Fue en la Escuela de Artes de Zaragoza donde consolidó su habilidad y descubrió un sinfín

Cristina Jiménez Navarro

de técnicas artísticas que le permitían expresarse de forma certera por medio de ilustraciones. Su obra ha sido premiada en diferentes certámenes, aunque una de las mayores distinciones para él fue que la ya desaparecida editorial *Glénat* abriera sus puertas sin ningún tipo de peros a su reinterpretación de Pinocho.

¿Qué supuso para ti que Pinocho Blues llegara al MoMA?

Fue una gran satisfacción que mi obra esté al lado de la de Guillermo del Toro, un cineasta al que admiro por muchas cosas, como su perseverancia, y porque ha llevado la creatividad a niveles muy lejanos. Buen ejemplo es su película de Pinocho, que se llevó un Oscar. Aunque yo no haya recibido ninguna retribución económica, sentía que todos los que hemos aportado algo a este personaje durante todos estos años contribuimos a que, finalmente, Pinocho llegue a la gran pantalla y lo haga priorizando el camino del corazón. En cuanto al reconocimiento personal, nunca he estado en el MoMA, pero es uno de los lugares de exposiciones más potentes del mundo, donde han expuesto artistas como Bjork o David Bowie, gente a la que también admiro por su libertad creativa. Me gusta pensar que visitantes de todo el mundo han podido disfrutar allí de mi versión de Pinocho.

¿Qué te llevó a reinventar a Pinocho?

Desde el fanzine Gato negro, en el que colaboraba, plantearon reinterpretar cuentos clásicos y a mí me propusieron Pinocho. Lo recibí muy bien, comencé a trabajar y, mientras se estaba maquetando para el fanzine, lo expuse en un concurso de Zaragoza donde fue premiado. Eso me dio alas porque percibí que al público le interesaba la reinención de los clásicos. Luego, se publicó en el fanzine, en el que, por cierto, colaboraban autores como Ken Niimura y otros que han trabajado con Marvel. En un Salón del cómic de Barcelona, se lo enseñé a los editores de Glénat y les gustó, así que continué con la historia y se publicó la primera tirada del cómic.

Entrevista a Carlos Bribián Luna, autor de *Pinocho Blues*

Figura 2. Carlos Bribián Luna. Retrato del artista

¿Cómo fue el proceso de creación de tu versión de Pinocho?

Es difícil de explicar. En un cómic, hay muchos procesos: el guion, el dibujo, la composición de páginas, el estilo gráfico... Y a Glénat les enseñé lo que había sido premiado en el concurso ArteJoven, de Zaragoza; lo que se había publicado en el fancine de Gato Negro Cuentos clásicos y algunas otras páginas que yo había hecho porque me apetecía. Estaban muy enfocadas en la relación entre Pinocho y Gepetto, en la que Pinocho siente que tiene que hacer más para sentirse más querido por su padre, mientras que Gepetto vive una crisis existencial y económica, y tiene un muñeco, Pinocho, que le recuerda a su hijo, que se fue de casa y huyó al Bosque de la Ilusión, y lo dejó solo tras la muerte de su mujer. A partir de ahí, me pregunté qué podía hacer Pinocho en ese contexto. Decidí que haría lo mismo que el hijo huido de Gepetto: se iría al Bosque de la Ilusión, pero con otra motivación y otra aventura. El del hijo de Gepetto, Ego, era puro drama que viene de un dolor muy intenso de un niño que se ha sentido no querido y maltratado por su padre, que ha huido de casa y, para sobrevivir, necesita adueñarse del mundo, y acaba siendo llevado al ego extremo: controlador, psicópata, con un gran poder sobre la gente, pero con un gran vacío de amor en el interior. Pinocho, entonces, toma el mismo camino, pero con otras maneras de hacer: se centra en expandir el cariño y el amor que ha

Cristina Jiménez Navarro

sentido por Gepetto en su primer encuentro.

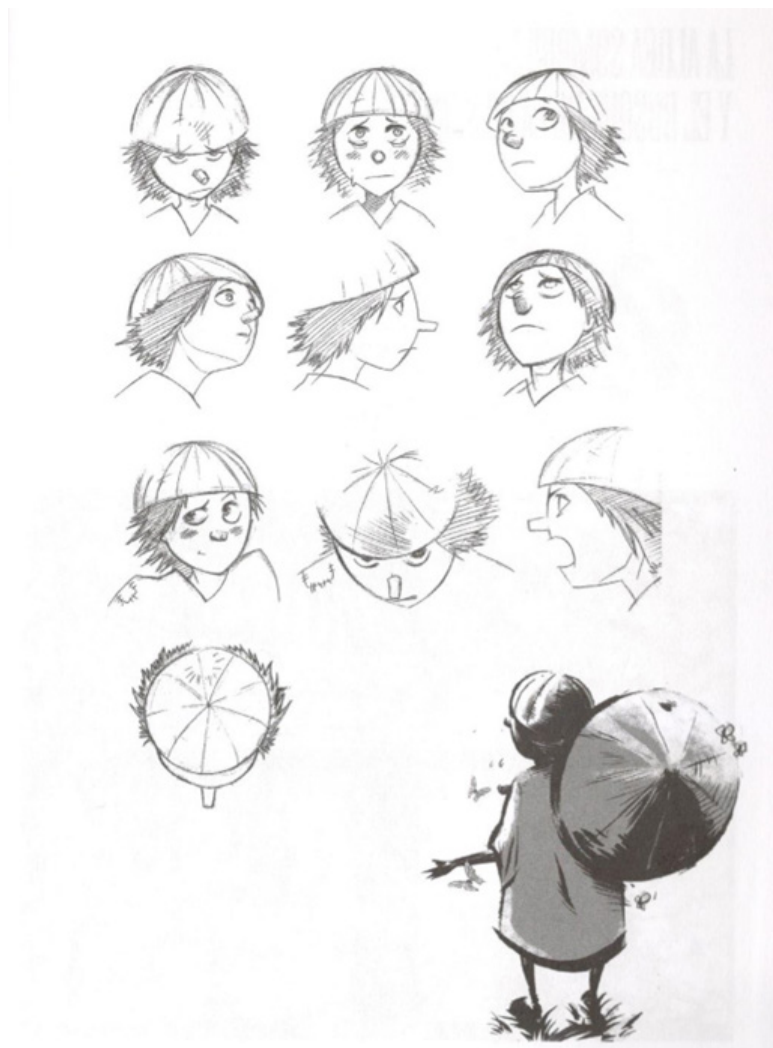


Figura 3. Expresiones gráficas de Pinocho en *Pinocho Blues* (2017).
Carlos Bribián Luna.

Llama la atención la confrontación entre la luz y la oscuridad, al ser una obra en blanco y negro. ¿Por qué elegiste esta opción en lugar del color?

Siempre me ha interesado la dualidad luz-oscuridad, día-noche, incluso en las obras que he hecho en color. Cuando desarrollaba Pinocho, me di cuenta de que el hijo original de Gepetto llegaba a tocar fondo de una manera brutal, del mismo modo que lo hacían personas que yo tenía alrededor en ese momento. Pensaba que, sin duda, podíamos ser capaces de dar pasos para llegar a situaciones muy dramáticas y dolorosas. Pero, ¿qué podía aportar yo entonces? ¿Qué podía aportar Pinocho? ¿Qué necesita una persona que no tiene amor? Pues eso mismo: amor. ¿Qué necesita una persona que

Entrevista a Carlos Bribián Luna, autor de *Pinocho Blues*

no tiene luz? Luz. Y así fue como conseguí completar el puzle para que hubiera armonía. Poco a poco, construí un Pinocho cada vez más empático, que no juzgaba, que quería explorar y conocer el Bosque de la Ilusión y los personajes que habitaban en él. Sobre todo, eso es lo que está más presente: las ganas de explorar, de no conformarse con lo que hay. La historia comienza con la situación del pueblo donde nace Pinocho: están en crisis, solo se plantean huir o morir. O luchar. Todo es muy extremo. Entonces, a mí me interesaba desarrollar esa parte de exploración, esa opción que había más allá de estas.

Pero no solo es una exploración del exterior. También es una búsqueda introspectiva porque Pinocho, que despierta en una etapa adolescente, descubre en su búsqueda de riqueza el amor, la amistad, la sexualidad, la traición y la dureza de la vida.

Claro. Pinocho se enfrenta a muchas situaciones dolorosas con las que tiene que lidiar. Por ejemplo, hay un momento en el que un esbirro de Ego quiere matarlo a toda costa. Pinocho alarga tanto la nariz, con tanta rabia y con tanto miedo, que le arranca la cabeza, y se queda llorando al descubrir lo que esas emociones le generan. Así, la mente le lleva a Ego, a la cueva donde se conocen, solo que Pinocho, a pesar de todo lo que ha vivido, decide abrirse, amar a Ego, abrazarlo, y este se derrumba y deja de ser como era. Y, de repente, Pinocho se transforma, se transmuta en ser humano, y sigue caminando.

Publicas el libro en 2010, por lo comenzaste a desarrollar esta idea en torno a la crisis económica del 2008. ¿Esto influyó en algún sentido en la trama de *Pinocho Blues*?

Desde luego. Yo me basaba en lo que veía a mi alrededor, lo que me pasaba a mí y lo que les pasaba a los de mi entorno. A la vez, leía cómics y novelas, veía películas y eso me ayudó a ver con más claridad la historia de Pinocho. Ahora que lo pienso, fue un impulso para darle la forma que tuvo.

Lo que no se había vivido hasta entonces era la pandemia de COVID-19, pero, en una asamblea de la aldea Sombrilla, uno de los personajes advierte de que se avecina “un contagio de virus desconocido cuyos efectos son fiebre alta, tos, dolores de cabeza y problemas respiratorios”, una suerte de “magia negra” que, leyéndolo ahora, parece toda una premonición.

Cristina Jiménez Navarro

Recibí algunos mensajes durante la pandemia que me decían: “Mira, Carlos, esto ya lo escribiste tú”. Lo cierto es que, cuando creaba Pinocho Blues, hacía tiempo que se hablaba mucho sobre todas las cosas tremendas que podían ocurrir, entre ellas, algo que parecía el origen de lo que vivimos con la COVID-19. En novelas como las de Charles Dickens, contextualizadas en la Revolución Industrial, se trataban temas como el control de la población, el miedo a niveles disparados y cómo algunos lo utilizan en beneficio propio y de qué forma les afecta a los demás. Observaba la situación y lo tenía muy presente, aunque no fuera con la forma de la pandemia que vivimos en 2020, pero tenía la intuición de que todo iba de la mano. También, en la Biblia se habla de las Siete Plagas y de todo tipo de catástrofes naturales. Digamos que yo cogí las más tremendas y las junté, para plantear: ¿y si se dieran todas a la vez, al mismo tiempo? No me hacía falta crear una distopía: veía la situación que se estaba generando, cómo actuaban los políticos y anteponían sus intereses personales y económicos por encima del pueblo, y yo pensaba: si todos estamos aceptando esto, aunque nos quejemos sin conseguir nada, la situación se puede dar.

También, reflejaste el drama social del maltrato infantil en la historia de Ego, el primogénito de Gepetto, que huye de su padre porque le pega y no lo acepta, y termina construyéndose una coraza de protección a base de maltratar a los demás.

Aunque no es una historia centrada en ese tema, sí quise mostrar cómo ese maltrato a un niño podía afectar a una persona. Observaba historias semejantes y cómo unos evolucionaban en un sentido y otros, en el contrario; cómo, ante una adversidad, unos se rinden, otros huyen hacia delante y luchan con una katana contra el mundo para acabar con él; y otros deciden guiarse y ver qué está pasando, y descubrirse a sí mismos y a través de los otros. Por otro lado, el personaje de Ego creo que está muy presente en el día a día, en dictadores, líderes corruptos, políticos que, como Ego, se han construido una coraza muy dura, muy poco amable y es porque tienen una gran falta de amor, por lo que son tremendamente frágiles. No es tan trivial como decir que esas personas son, simplemente, malas, sino que hay que mirar un poco más allá. No pretendo justificar a nadie. Simplemente, el hecho de que haya gente así en el mundo demuestra la falta de generosidad, apoyo, unidad, en fin, amor.

Entrevista a Carlos Bribián Luna, autor de *Pinocho Blues*

Figura 4. Pinocho vence a Ego, en *Pinocho Blues* (2017).
Carlos Bribián Luna. Glénat.

En ese sentido, la imagen inicial de Ego es una figura con el único rasgo de una boca que engulle y engulle, y vomita. ¿Por qué?

Es pura lujuria, pura gula, puro consumismo que nos recuerda al capitalismo que vivimos en su estado más extremo: cuando el consumo se convierte en una adicción y no puedes parar. De ahí, esa boca que solo se abre y es un pozo sin fondo, lo desfigura. Pero no deja de ser una máscara de quita y pon.

Cristina Jiménez Navarro

Pinocho Blues también es una historia de política: la comunidad de la aldea Sombrilla se va disgregando hasta que comprenden que solo pueden vencer si están unidos, hay personajes que se asocian a Ego para beneficiarse y para garantizar su supervivencia...

El tema de la unidad me parece central. Pinocho Blues comienza con la aldea Sombrilla dividida: las casas están cerradas a cal y canto, las ventanas están tapadas con vigas para estar lo más separados posible unos de otros, hasta que el Jefe de la aldea decide reunir a los vecinos para ver qué solución pueden encontrar entre todos. Y no solo hay muros entre los habitantes del pueblo, sino también entre el pueblo y el Bosque de la Ilusión. Es como si cada uno estuviera en su micromundo, no hay cooperación. Es un punto de partida para Pinocho, que nace con la vocación de la unidad: quiere unirse al otro, pase lo que pase. Por eso, al final, abraza a Ego y lo hace porque busca unirse, integrarse. Y lo que ocurre a nivel colectivo, también afecta a nivel individual: por ejemplo, Gepetto decide dejar el alcohol y, en un momento dado, se une al Jefe de la aldea para trazar la defensa del pueblo.

Es un elemento sorprendente: las sombrillas, que terminan siendo el arma de defensa del pueblo. ¿Por qué elegiste este objeto?

Comienza siendo algo olvidado, enterrado, que no hay que utilizar. Es casi como un tabú. Pero ellos, para defenderse, deciden empuñar las sombrillas, que no las espadas, porque, para mí, las armas son demasiado recurrentes y ya sabemos adónde llevan. Cuando escribía Pinocho Blues, recuerdo que Rihanna sacó la canción de Umbrella, y se la veía dolida y con el paraguas como medio de protección, así que utilicé esa metáfora. La sombrilla era un escudo, algo con lo que protegerte, aunque no parezca que pueda ser útil para defenderse.

Después de Pinocho, ¿has querido reinterpretar algún otro clásico?

Sí. Heroica de Sademo son dos historias en una y la segunda es una versión totalmente libre pero reconocible de La vida es sueño, de Calderón de la Barca. Segismundo sería Eco, un personaje “cuyo nombre resuena por la eternidad”, termina la historia. Eco sería también por “ecología”. En este caso, este personaje está atrapado a su manera y emprende un camino hacia la liberación para reconectar con su padre, el rey, que es el que le ha desterrado. Me encanta la manera en la que Calderón de la

Entrevista a Carlos Bribián Luna, autor de *Pinocho Blues*

Barca expone su concepto del “gran teatro del mundo”, en el que cada uno representa sus papeles, y cómo sus personajes comienzan siendo esclavos de sí mismos y terminan encontrando la libertad.



Figura 5. Proceso creativo. Ilustración de Carlos Bribián Luna.

En cuanto a la estética de tus obras, recuerda al anime japonés. ¿Te ha influido?

En cierto modo, sí. Por ejemplo, en cuanto a la composición de las viñetas o porque suelo utilizar las líneas cinéticas. También, he adoptado otros recursos que veo que conectan con el público, sobre todo, el joven. Por otro lado, tiene que ver con lo conceptual: los cómics japoneses que yo leía se expresaban muchísimo mejor en muchos sentidos, tanto que daba vértigo, aunque yo entonces no me daba cuenta. Disney u otros cómics europeos cuentan historias de aventuras, pero no tocan tabúes. Paradójicamente, se nos presenta la sociedad japonesa como una comunidad cerrada, pero tiene mucho que decir y lo expresan en los dibujos animados y en el manga.

Las líneas cinéticas aportan movimiento, dinamismo, y la narración es casi cinematográfica.

Exacto. No es un dibujo estático, de ilustración, como el que repiten muchos cómics americanos o europeos, que se centran en dibujar la pose, pero no la sensación. Esto, con cuatro trazos, consigue velocidad, bien sea física o interna, como una danza interior. Es un recurso que el cómic japonés ha explorado mucho y que yo he tomado de ahí.

Por otra parte, en *Pinocho Blues* apenas recurre a la narración. Las viñetas son dibujo y

Cristina Jiménez Navarro

diálogo.

Me interesa más mostrar con las imágenes. Si pudiera evitar las palabras, lo haría. Por eso, el diálogo es lo que más me funciona y recurro muy poco al narrador.



Figura 6. Pinocho y Gepetto en *Pinocho Blues* (2017).
Carlos Bribián Luna.

Hablando de cine, tienes varias obras audiovisuales. En concreto, en enero de 2023 presentaste tu primera película, *Transmisión de Luz*, que es una versión extendida de tu corto *El misterio de la piedra de cristal*. Ambos se pueden ver en tu canal de YouTube. ¿Qué te ha llevado a adentrarte en el cine y por qué has decidido difundir tu trabajo en esta plataforma?

Para mí, era un paso natural. Me fascina el cine desde pequeño y, por eso, en mis cómics tengo un estilo narrativo más próximo. En un momento bajo en el que no encontraba el camino en cuanto a mi creatividad, mientras vivía en Pamplona, conocí a alguien que era un apasionado del cine y me di cuenta de que tenía muchas ganas de contar mis historias de esa forma. Él me dijo: “¿Y por qué no lo

Entrevista a Carlos Bribián Luna, autor de *Pinocho Blues*

haces? ”. Era cuestión de ponerle voz, sonido y movimiento. Y así, junté varias cosas que me gustaban: los dibujos animados combinados con imágenes reales. Tuve que adoptar roles que, hasta entonces, no conocía, como ejercer de director de la película con un equipo de unas veinte personas, el diseño de los personajes, el guion, grabar, la iluminación, la animación, hacer un casting de actores y dirigirlos, la interpretación -porque yo también actúo-, la banda sonora que hice junto con otros compañeros... Así, estuve casi tres años, hasta conseguirlo. Presenté Transmisión de luz en enero, en el Centro de Historias de Zaragoza y en mayo también publiqué el corto Danza invisible del río al amar. En cuanto a Transmisión de luz, es una película que se ha llevado a cabo con total libertad creativa, no depende de ninguna institución, ni de subvenciones, ni del Gobierno. Sigue unos cauces distintos, no sigue los cánones de la industria, sino un camino independiente, complementario. Por eso, busco una forma distinta de hacerlo llegar a la gente como, por ejemplo, en exposiciones o en centros culturales donde puedes ver películas que en otros sitios no podrás ver.



Figura 7. *Pinocho Blues* y otras obras de Carlos Carlos Bribián Luna.

¿Y por qué esta historia?

Ron, el protagonista, al que interpreto, encuentra en el pincel y en un cuaderno en blanco las herramientas para explorar algo desconocido para él, el aborto, un tabú por parte de su madre. Él no ha parido, no sabe lo que es, tampoco lo que supone crear vida en su propio cuerpo, pero sí es algo que

Cristina Jiménez Navarro

le afecta, que siente y necesita expresar. Ron sigue un camino onírico y de autoconocimiento, se exponen una serie de reflexiones y sensaciones sobre el tema para que el personaje acabe comprendiendo y aceptando su situación y lo que supone para él. Paralelamente, es algo que afecta a la madre del personaje y libera una serie de emociones que estaban atrapadas no solo entre ellos, sino en el árbol familiar.

El agua se convierte en un elemento conductor a lo largo de la película.

Es un elemento que te ayuda a fluir con las cosas; el agua, como la parte femenina de las cosas, en un sentido simbólico, como la parte emocional. Me parecía un punto de partida interesante para Ron que, como hombre, pudiera explorar así esa parte, de una forma más íntima. Por eso, el agua también tiene mucha importancia en los dibujos, que tienen mucho de tinta y mucho de acuarela.

En ese sentido, ¿cómo elegiste los escenarios, tanto los reales como los dibujados por ti?

Para comenzar, elegí un escenario de mar porque creo que siempre inspira ganas de aventura, de coger el barco y explorar el mundo. De ahí, en lugar de ir más allá de lo externo, avancé en lo interno, por eso el personaje aparece más en su habitación, tanto en Zaragoza como en la playa, y está pintando, porque pintar es una manera de explorar el mundo interior, algo solitario y que solemos hacer en nuestra casa. También, aparece el bosque, muy presente en los cuentos porque es lo que está por ser explorado o descubierto, donde solo unos pocos se atreven a entrar. Por ejemplo, hay un escenario de Ainzón en el que aparecen muchos árboles que acaban de ser cortados y apilados y, para mí, era una analogía de un cementerio, un sitio donde todo está muerto y donde, aparentemente, no hay nada, pero donde Ron sí encuentra algo. Es como si el fantasma del bebé abortado tratara de comunicarse con él. Al final, lo que pretendía era mostrar la conexión entre dos dimensiones distintas, entre los dos hermanos: uno que ha fallecido y, sin embargo, su alma permanece, y otro que sigue vivo y que logra contactar con él a través de algo etéreo como el arte, como la pintura.

Los tabúes, la crítica social y los personajes místicos son habituales en tus obras.

Sí, soy una persona con alta sensibilidad y he sentido el daño que causan los tabúes, así que no los deseo ni para mí ni para otros. Tengo la necesidad de expresarme libremente, de atender aquello que no está siendo atendido y de ser lo más honesto que pueda con lo que tengo. Por otra parte, la

Entrevista a Carlos Bribián Luna, autor de *Pinocho Blues*

crítica social es la mirada un observador atento que se da cuenta de lo que está pasando e invita a la reflexión. Es una manera de mantenerme despierto en sociedad. La gente también soy yo, así que la crítica social me sirve de espejo.

¿Por qué es importante para ti el plano filosófico?

Ya en la Escuela de Artes recuerdo que era una materia que me interesaba mucho y el profesor me propuso introducir los temas filosóficos en mis cómics. Me encanta el punto de partida del “solo sé que no sé nada”, de Sócrates, más aún en un mundo en el que todo el mundo entiende de todo. La filosofía, lo mismo que el misticismo, nos anima a mirar de otras maneras, que igual los otros no piensan como nosotros y no hay que dar por supuestas las cosas, que hay que empatizar, explorar... Y lo mismo con la naturaleza que nos rodea: los elementos sobrenaturales, los espíritus... Sean lo que sean, la Ciencia también los está investigando. Sigamos mirándolo, ya que no lo conocemos.

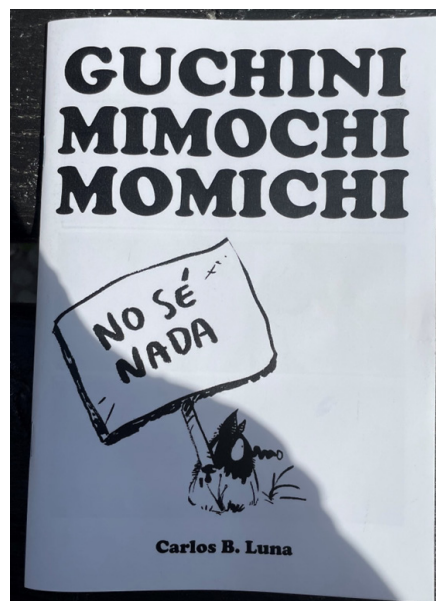


Figura 8. Guchin en *Pinocho Blues* (2017). Carlos Bribián Luna.

Como tienes experiencia con ambas opciones, ¿prefieres publicar tus cómics con empresas editoriales o en autoedición?

Me siento muy afortunado porque he publicado con editoriales que me han dado mucha libertad. Por ejemplo, Glénat tenía un catálogo amplísimo con temas muy variados y aceptaron mi versión de Pinocho sin peros. También, he sido testigo de cómo algunas editoriales limitan muchísimo su catálogo,

Cristina Jiménez Navarro

*lo cual no tiene que ser siempre negativo, aunque creo que eso están cambiando. Por ejemplo, con respecto a la mirada de la mujer como autora y como personaje. Hay temas que, si no se ponen de moda, es muy complicado que los acepten. Otro tema: las diferentes miradas de un hombre, como uno que sea más emocional. La industria se centra, muchas veces, en lo que ya ha funcionado y, sobre todo, en las ventas. En cambio, si tú te autoeditas, no tienes límites. Por ejemplo, mis dos estrenos de 2023, *Shining in the dark* y *El amor de Carla y Lienzo*, son autopublicaciones. Esto implica planificar a qué eventos vas, costear el alojamiento o el stand de una feria, gestionar los encargos a la imprenta, sacar tus cuentas para que salga rentable...*

¿De qué trata *Shining in the dark*?

*Es un proyecto que comencé hace años y que guardé en un cajón, pero decidí que era el momento de publicarlo. Está dibujado en blanco y negro. Es una historia que se desarrolla en Zaragoza, de donde se pueden distinguir algunos escenarios, y mezcla las ilustraciones con algunas fotografías. También, sale Guchini, uno de mis personajes favoritos que ya aparecía en *Pinocho Blues* y que aporta el toque de humor en las historias más tensas. Trata de un conjunto de personas que han tocado fondo, cada uno con su historia de sueños rotos, alcoholismo, prostitución... Pero todos los personajes encuentran un portal que les lleva a algo desconocido y hacen un descubrimiento que cambia sus vidas por completo.*

¿Y cómo definirías *El amor de Carla y Lienzo*?

*Es una historia de amor entre dos mujeres: Carla, que es pintora, y Lienzo, que lleva una cantina en Altea (Alicante) y que se llama así porque siempre va pintada de blanco. Son tal para cual. La estética también es en blanco y negro. Es un encuentro amoroso a todos los niveles: metafórico, por la relación pintor-lienzo; el amor entre dos mujeres y el amor en toda su extensión: el amor incondicional, el pasional, donde exploran juntas la sexualidad y la conexión más profunda entre ellas. Además, a finales de este año tengo previsto terminar la película corta y semi animada de *Carla & Lienzo*.*

¿Cómo ves el sector del cómic a día de hoy?

Es difícil responder a esta pregunta. Veo que hay mucha gente que lee cómics en la actualidad y

Entrevista a Carlos Bribián Luna, autor de *Pinocho Blues*

hay mucha gente contando sus historias a través de este género. Y también veo que el cómic y el cine confluyen cada vez más.

¿Y qué otros proyectos tienes entre manos?

Soy profesor de dibujo artístico. Hago talleres de cómic para niños y jóvenes, donde les enseño los recursos básicos y les ayudo a diseñar sus personajes y sus historias. También, organizo sesiones de pintura y meditación. Y hago algún trabajo por encargo. Uno de los más recientes ha sido el de una mujer que me ha pedido un cómic para su sobrina, que ha pasado por una situación vital difícil. He reflexionado mucho sobre el lugar desde el que le voy a contar la historia, desde la compañía, con el fin de que ella se sienta escuchada y tenida en cuenta. Nada de paternalismos ni de dar la sensación de que el narrador está por encima de ella. Invitarla a hacerse preguntas, en todo caso. No es la primera vez que me hace este tipo de encargos: hubo una mujer que me pidió que narrara su experiencia con el cáncer y también me encargaron un cómic para un niño que estaba muy unido a su abuela, que había fallecido, y terminaban los dos jugando a fútbol, que era lo que más les gustaba hacer juntos. En todas estas historias, hay algo en común: la necesidad de mirar hacia dentro de cada uno.